

REFLEXIONES

SOBRE ESTA HISTORIA.

He dado en esta historia la idea de un verdadero amante de Jesucristo, y espero que moverá el corazón de aquellos que la lean con atención, y que al fin amarán á aquel que tanto les ha amado. La historia que propongo no habla de otra cosa que de este amor santo: ella enseña los motivos, los principios, los progresos y la consumación de este amor.

Tal vez se la creará supuesta: ¡ay! mi caro lector, para encender en nosotros el fuego del amor divino ¿por ventura es preciso echar mano de ficciones de novelas? No: nada he inventado; todo cuanto he puesto en mi obrita pasa al pie de la letra mil veces en el Cristianismo: aun no he referido mas que una parte: muchas otras maravillas obra el amor de Jesucristo, y sino léanse las vidas de los Santos.

Esta historia no ha sido escrita por pasatiempo, es la realidad misma, si consideramos lo que ha pasado mil veces y lo que todos los dias está pasando en el mundo cristiano.

Sea lo que se quiera, siempre será verdadera. Si quereis amar á Jesucristo, ¿qué no hará en vos este amor divino? ¿qué admirables efectos no producirá?

El santo eclesiástico, que os he propuesto por

ejemplo, cautivo de este divino amor, le hizo desde el principio un entero sacrificio de sus bienes, y renunciando al mundo, se retiró á la soledad para entregarse mejor al objeto de sus amores. ¿Cuántas y cuántas personas no han hecho otro tanto? Y si vos sois como él llamado á la soledad, ¿no podréis hacer lo que él hizo?

Este mismo hombre, despues de haber pasado algun tiempo en su soledad para llenarse del amor divino, se fué en seguida á derramarlo por todas partes, haciendo maravillas en sus misiones. ¡Cuántos y cuántos hombres apostólicos han obrado semejantes prodigios! Testigos san Vicente Ferrer, san Francisco Javier y otros muchos. ¿Por ventura no se puede seguir el ejemplo de estos grandes hombres? Y si vos sois llamado, por vuestra profesion, á la salud de los prójimos, ¿no debeis como ellos abrasar á todo el mundo en el fuego del amor de Nuestro Señor Jesucristo?

En fin, este hombre de Dios despues de haber pasado su tierna juventud en el ejercicio de este santo amor, despues de haberle predicado por todas partes en edad mas avanzada, le consumó por fin sobre la cruz en las enfermedades, persecuciones, ultrajes, humillaciones, y en todo lo que hay de mas afrentoso y repugnante á la naturaleza. Tantos Mártires, tantos Confesores, ¿no han sufrido otro tanto por amor de Jesucristo? Aun vos mismo ¿no enfermais algunas veces? ¿otras no teneis pérdidas, otras no sufris persecuciones y humillaciones? ¿y todas estas cosas no pueden consumir muy bien en vos el amor de Jesucristo?

Hé aquí las reflexiones que he creído debía ha-

ceros sobre esta historia: persistid, mi caro lector, dad y vendedlo todo para tener este amor; haced y sufridlo todo por este amor; vivid y morid enteramente en este amor. Amen.

Se exhorta á todo cristiano á leer, no solo la presente historia, sino tambien las vidas de los Santos, mayormente los que han sido de su mismo estado, sexo y condicion, y los que mas han amado á Jesucristo; y para que se vea que no es en vano esta súplica y exhortacion, se ponen aquí algunas utilidades que trae la lectura de las vidas de los Santos.

Hablando en general, los ejemplos de los Santos, segun la comparacion que san Agustin ha tomado del profeta David, son para nosotros como carbones encendidos que con su luz disipan nuestras tinieblas, con su ardor calientan nuestra tibieza, y con su valor nos convencen de nuestra flojedad. Cuando leo lo que san Basilio ha escrito de los Mártires, dice san Gregorio Nazianceno, me traslado en espíritu al lugar de sus combates; veo el ardor con que corren á los suplicios, la alegría con que los sufren. Animado con estos ejemplos, desprecio los tormentos, que no pueden quitar mas que la vida del cuerpo, y siento nacer dentro de mi corazon un deseo de derramar como ellos mi sangre por amor de Jesucristo. ¿Quién hizo de un Anastasio mágico un mártir de la fe? El ejemplo de los Mártires. ¿Quién infundió en la jóven de ocho años, santa Teresa, la determinacion de marcharse de la casa de sus padres para ir á naciones bárbaras á darles la vida de la fe ó bien á perder la de su cuerpo? El ejemplo de los Mártires. ¿Quién iluminó, movió y convirtió en un instante á los dos jóvenes cortesanos de que

nos habla san Agustin? La vida de san Antonio. ¿Quién sacó á san Colomban de una vida enteramente mundana? ¿quién le inspiró el gusto á la penitencia y le hizo correr con un fervor infatigable por los estrechos caminos de los consejos evangélicos? La vida de santa Maria Egipciaca. ¿Quién convirtió á san Ignacio? La vida de los Santos. Conoció y admiró en estos héroes de la Religion una gloria mucho mas noble, mas sólida y mas permanente que aquella de que él estaba encaprichado, una gloria solo digna de una alma grande, de una alma inmortal: esta gloria le movió, le ocupó y arrebató de tal suerte, que le sofocó toda otra ambicion, y prometió á Dios no buscar en adelante mas que su gloria, y su mayor gloria.

Estos Santos han sido lo que nosotros somos, y nosotros podemos ser lo que ellos son. En efecto, dice san Ambrosio, ellos no fueron formados de mejor barro que nosotros; nacieron con los mismos humores, con las mismas inclinaciones, y quizás tuvieron pasiones mas vivas y mas furiosas que las nuestras. Toda la diferencia consiste, en que ellos han combatido y vencido sus pasiones, y nosotros nos dejamos vergonzosamente vencer y gobernar por las nuestras. Los Santos han vivido en los mismos estados y condiciones que nosotros, y los han sabido acomodar con las leyes del Catolicismo, y hacerlos servir como de medios para santificarse: y nosotros, al contrario, los erigimos en pretextos para dispensarnos de las leyes que nos impone la Religion.

Para decirlo de una vez, los ejemplos de los Santos, con una fuerza que les es como natural,

producen en nosotros una santa confusion y nos animan á caminar por los mismos senderos que ellos con tanta fidelidad han seguido. Haga el cielo que experimentemos nosotros esta verdad, y que los ardores de estos amigos de Jesucristo se comuniquen á nuestros corazones; pues que los Santos no solamente son nuestros protectores con Dios, sino tambien nuestros modelos que imitar, así como serán nuestros jueces en el día del juicio final, *que nos espera, y al que infaliblemente habremos de comparecer, y tendremos que dar cuenta de todo, hasta de palabras ociosas.*

NOTA. Para lectura de las vidas de los Santos podrá valerse de los autores siguientes: Croisset, Leyenda de Oro, Rivadeneira, etc.

AVISOS

PARA LOS QUE ASPIRAN Á LA PERFECCION.

El que aspira á la perfeccion de la via unitiva debe practicar tres cosas, á saber: orar heroicamente, heroicamente trabajar, y heroicamente padecer.

1.^a—HERÓICAMENTE ORAR.

Orar cuando abundan las dulzuras y consuelos celestiales, poco cuesta y poco vale: pero cuando la imaginacion está violentamente apurada por fantasmas é impertinentes representaciones, cuando la razon se halla envuelta en mil tinieblas y

oscuridades, cuando la voluntad se siente decaída, el corazon mas seco que el bronce, y el alma fastidiada de todo lo bueno; en fin, cuando se halla esta alma abandonada, oprimida de angustias y agitada de tentaciones á manera de un torrente de precipitadas aguas; y sin embargo de esto, orar fervorosamente y perseverar constantemente en la oracion, esto es, sin duda, de grande virtud, y virtud heroica, y es propio de aquellas almas que Dios con estas duras pruebas dispone para un grado insigne de perfeccion, que no tienen otra comida que la voluntad de Dios, otro consuelo que la voluntad de Dios, ni otra quietud ó descanso que la misma voluntad de Dios.

Esta alma siempre tiene á la vista el ejemplo del Salvador que heroicamente hacia oracion. Le contempla como ora en el huerto de las Olivas, sin consuelo alguno, lleno de amargura, temor y tristeza. ¡Y con qué reverencia tan profunda, con qué fervor, con qué constancia ora!... Se le aumentan las ansiedades, el temor y la tristeza, y sin embargo persiste en la oracion. Su corazon está oprimido de angustias, la sangre de sus venas se destila por todos los poros de su cuerpo, cae en agonía, y no obstante hace mas prolija su oracion, *prolixius orabat.* (Luc. xxii, 43). Sabe que no será escuchado; no importa, él persevera en la oracion entregándose todo á la divina voluntad. Mirando, pues, el alma al Hijo amado, postrado en tierra como ora á su celestial Padre, aprende de él á orar heroicamente.

2.^a — HERÓICAMENTE TRABAJAR.

No es cosa ardua ni difícil el trabajar cuando se ve el grande fruto, la paga ó gratitud que resulta del trabajo. Ninguno admira el trabajo del labrador, porque se ve este trabajo recompensado con los frutos del campo ó de la viña ; pero trabajar sin ninguna esperanza de utilidad, recompensa ó paga, antes al contrario no reportar otra cosa de su grande trabajo que ingratitud, y no obstante trabajar con esmero, infatigable y constantemente hasta traer la obra á cabo, esto requiere un héroe cristiano, y es propio de aquellas almas que, aunque viven en el mundo, no buscan nada del mundo, y en todos sus trabajos no tienen otro fin que la voluntad de Dios.

Cristo Señor nuestro es buen modelo de este modo de obrar con heroicidad : á pié anduvo por los pueblos de la Palestina evangelizando la divina palabra, enseñando á los ignorantes, sanando á los enfermos, sin tomar descanso alguno, sino siempre ocupado en promover la gloria de su Padre y en procurar la salud de las almas. Toda su predicacion, mejor diré, toda su vida no tuvo otro objeto que la gloria de Dios y la salud de los hombres. Por todos estos trabajos ¿qué premios sacó? Si se leen los santos Evangelios, en ellos se halla que en paga de sus trabajos tuvo persecuciones, por la celestial doctrina reportó blasfemias, y por los beneficios que hizo recibió ingratitudes, oprobios y la muerte misma. Pero ¿acaso desistió de interponerse á favor de aquellos por quienes era tan mal correspondido y tan vilmente tratado? De

ningun modo. ¿Y por qué? Porque no deseaba ni esperaba otra cosa que la voluntad de su Padre celestial. Hé aquí la única razon de todas sus operaciones. Satisfecha esta, ya estaba contento ; lo demás poco le importaba. Fijemos un poco mas la atencion sobre Jesucristo, dechado de toda virtud y perfeccion ; contemplémosle cerca la ciudad de Sichar en el país de Samaria, cansado del camino y sentado junto al pozo de Jacob. Acércanse sus discípulos, y le suplican que se digne tomar lo que le traian : otra comida tengo, que vosotros ignorais, les dijo ; mi comida es cumplir con la voluntad del que me ha enviado, y perfeccionar su obra. Esta misma santísima voluntad y no otra cosa ha de ser la comida y bebida del que tiene hambre y sed de justicia ; esta el descanso de quien se fatiga, la paga del que trabaja, y el todo en todas las cosas del que quiere trabajar con heroicidad.

3.^a — HERÓICAMENTE PADECER.

Es cosa buena y laudable sufrir las cosas adversas de esta vida, sean las que fueren, de manera que no se manifieste exteriormente ninguna agitacion de ánimo, ni se aflija demasiado el que las sufre, ni se queje de los otros de quien le da que sufrir, ni pretenda vengarse del malhechor. Pero es mejor padecer los males no solo con mansedumbre exterior, sino tambien sin quejarse ni murmurar del opresor, sin indignarse ni turbarse interiormente. Es, finalmente, lo mejor en sumo grado sufrir los males no solo sin perturbacion de ánimo, sino tambien con alegría y con deseo de

padece mas, para poder así ofrecer en obsequio al Señor aquel sufrimiento, y para poderle seguir mas de cerca con la cruz : de suerte que el que así padece, padece de tan buen gusto y elección, que en concurrencia de dos casos que todos sean de igual gloria á Dios, pero el uno trae deleite y el otro pena, escoge este con preferencia á aquel. Y este es el modo de padecer heroicamente.

Mira y haz segun el modelo que se te ha mostrado en el monte (*Exod. xxv, 40*), nos dice á cada uno de nosotros el eterno Padre. En efecto : en el monte Calvario clavado en una cruz está nuestro Redentor, este grande héroe que en tal manera padeció, que siendo Rey y Señor del cielo y de la tierra, no obstante eligió por compañeros inseparables la pobreza, el desprecio y las persecuciones ; el deseo de padecer estaba tan encendido siempre en él, que hablando de su pasión con sus discípulos les decía : *Con un bautismo de sangre tengo de ser bautizada, ¡ Oh, y cómo traigo en prensa el corazón, hasta que no lo vea cumplido !* (*Luc. xii, 50*). En cierta ocasion habiendo el Señor predicho claramente todo lo que le sucedería en Jerusalem, le dijo san Pedro : ¡ Ah, Señor ! de ningún modo ; no, no ha de verificarse esto en tí. Pero Jesús encendido en santo celo le reprendió y le dijo : *Quitate de delante, Salandás, que me escandalizas ; porque no tienes conocimiento ni gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.* (*Matth. xxi, 22, 23*). Y estando con sus discípulos celebrando la última Pascua, encendido de amor les dijo : *Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión.* (*Luc. xxii, 15*). El mismo salió al encuen-

tro de su pasión y cruz, diciendo : *A fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumpla con lo que me ha mandado... Levantaos y vamos de aquí.* (*Joan. xiv, 31*). ¿ A dónde quereis ir, Señor ? ¡ a los injustos tribunales, á las contumelias y oprobios, á los dolores y á la muerte !

En efecto así se verifica : se acerca Judas con su impia cohorte, y Jesús impertérrito les sale al encuentro y les dice : *¿ A quién buscais ?* y se entrega á las sangrientas manos de sus crueles enemigos. Pedro quiere rechazar la fuerza con la fuerza ; pero Jesús le manda vuelva el sable á su vaina y le dice : *El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿ he de dejar yo de beberle ?* (*Joan. xviii, 11*). En el decurso de toda su pasión ¡ con qué paciencia y mansedumbre se portó ! como una ovejuela conducida al matadero, y como un cordero delante de quien le trasquila. Desahogan su rabia contra él con oprobios, blasfemias y azotes ; pero él ni abre la boca para quejarse. Puesto en cruz y en la última abyección se halla en los mas acerbos tormentos y le sacian de oprobios ; pero él lejos de quejarse ruega por sus mismos enemigos. Se halla magullado con los dolores ; desde la planta del pié á la coronilla de la cabeza es una llaga continuada, todo él está empapado de penas que rebosan por todas partes ; y no obstante aun dice que tiene sed de dolores. *Sitio* : tengo sed, exclama estando en la cruz antes de morir. Esto sí que es padecer heroicamente. Sigámosle, pues, é imitémosle.

Por lo que si llegamos á este grado que recibamos las cruces de este mundo sin perturbacion, con quietud de ánimo y amor de Dios ; deseando

las cosas adversas y aun deleitándose interiormente en ellas, por considerarlas como oprobios de Cristo, estimándolas mas que todas las riquezas, delicias y honores de este mundo, de suerte que no nos gloriemos en otra cosa mas que en la cruz de Cristo; entonces podremos decir que el mundo está crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo: padeceremos heroicamente muriendo en todo momento, y nuestra vida estará con Cristo escondida en Dios. Y aquí ya en la tierra, en donde siempre se ha de padecer, tendremos todas las cosas que puede desear nuestro corazón, y disfrutaremos una continua é imperturbable paz: de suerte que, como dice san Bernardo, aun durante esta vida, estaremos en el tercer cielo, y disfrutaremos de Dios, que así como es el principio, es tambien el centro y el último fin y término del cristiano contemplativo.

FIN DEL AMANTE DE JESUCRISTO.

LA

ESCALERA DE JACOB.

INTRODUCCION.

Se lee, amado cristiano, en el capítulo xxviii del sagrado libro del Génesis, que marchando Jacob desde Bersabee á Haran, al llegar á cierto lugar, puesto ya el sol, quiso descansar, y en su descanso vió una escala que tocaba desde la tierra al cielo, por la cual los Angeles de Dios subian y bajaban, estando en ella apoyado el Señor, dispensándole desde allí grandes beneficios.

No ignoras, amado cristiano, que esta escala de Jacob es figura de María santísima, cuya excelencia llega desde la tierra al cielo; que por ella suben nuestras súplicas al trono del Altísimo, y desde allí bajan despachadas favorablemente de Dios nuestro Señor que descansa en ella, y por medio de la cual recibimos todas las gracias de Dios. Sabrás tambien que la Virgen santísima en la Letanía lauretana es titulada *Janua caeli*; puerta del cielo. Luego tenemos, que María no solamente es escala, si que tambien es puerta del cielo. En efecto, ella es escala y puerta, nosotros somos pobrecitos, miserables y desgraciados, desterrados en este valle de lágrimas; y así como los pobrecitos son los que piden en las escaleras y puertas de las personas caritativas, del mismo modo debemos nosotros acudir á María; en esta